**LOS DOS ESTÁNDARES QUE FALTABAN DE LA OPCIÓN B**

**DESCRIBE EL ORIGEN DESARROLLO Y REPERCUSIONES DE LA TERCERA GUERRA CARLISTA**

El origen lo tenemos, como en el caso de las dos anteriores guerras, en el deseo del pretendiente carlista, en este caso Carlos VII, por hacerse con el trono de la Corona española. De nuevo la defensa de los fueros tradicionales de los territorios históricos, pero sobre todo el ultraconservadurismo y el catolicismo, serán las causas fundamentales.

En el caso de la tercera guerra carlista deberemos tener en cuenta además el contexto propio de inestabilidad e incertidumbre presentado en el marco del sexenio revolucionario o democrático (Revolución del 68 , monarquía amadeo y I República). De hecho esta es la causa de que adquiera un nuevo y último impulso.

Además hay que tener en cuenta que gran parte del campesinado de Cataluña, País Vasco, Aragón y Valencia se oponen frontalmente a las formulaciones capitalistas (desamortizaciones y demás). La secularización religiosa que practican los liberales, así como el centralismo político y el librecambismo también generará una fuerte oposición.

La guerra propiamente dicha se desarrolla entre 1872 y 1876 en distintos escenarios de los antiguos territorios forales, teniendo su aspecto fundamental en el País Vasco. Sin entrar en demasiados detalles podemos decir que una vez más los distintos focos de sublevación carlista fueron cayendo uno a uno y, finalmente, los generales liberales Martínez Campos y De la Concha derrotaron definitivamente a los insurrectos en la batalla de Somorrostro en 1876.

Aunque el Carlismo como filosofía política ultracatólica y conservadurista no desaparecerá, no habrá ninguna guerra carlista más. Se acaban definitivamente con los restos del sistema foral vasco y a partir de ese momento, sobre todo en el País Vasco y en el contexto del desarrollo de la industrialización, en antiguo foralismo se irá convirtiendo en un nuevo nacionalismo de base étnica que se desarrollará con fuerza a lo largo del siglo XX.

**COMPARA LOS APOYOS, ARGUMENTOS Y ACTUACIONES DE PROTECCIONISTAS Y LIBRECAMBISTAS A LO LARGO DEL SIGLO XIX**

Los principales apoyos del Liberalismo proteccionista (vinculados al partido Moderado primero y al partido Conservador después) provenían, sobre todo, de los industriales catalanes, los terratenientes castellanos y andaluces y los siderúrgicos vascos, que se oponían a la libertad de mercado que preconizaba el Liberalismo librecambista porque sentían que amenazaba sus negocios. Los argumentos proteccionistas se basaban en que la producción nacional es prioritaria frente a la de otros países, aunque fuera redundando en un precio más caro para los consumidores. En el caso español, lo que se intentaba sobre todo era evitar la competencia de la industria británica.

Los argumentos del Liberalismo librecambista (vinculados al partido Progresista primero y al partido Liberal después), propugnan que el liberalismo estimula la innovación de las empresas para adaptarse a la libre competencia y resulta más favorable para el consumidor ya que mejora la presencia de más empresas que compiten por ganar cuotas de mercado y mejorar los precios.

Con respecto a las actuaciones, en la España del siglo XIX la política seguida fue, fundamentalmente, proteccionista, con algunas excepciones como la aprobada por las Cortes de Cádiz, que no tuvo mucha duración; o la reforma de Mon-Santillán (1845) y el arancel de 1849 que introdujeron algunos matices librecambistas pero de moderado alcance. Algo parecido ocurrió durante el Bienio Progresista.

Durante el Sexenio Democrático, el Arancel de Figuerola (1869) se inclinó más claramente hacia el librecambismo al suprimir el derecho diferencial de bandera (diferencia de derechos que se pagan porteando las mercancías en buques de unas u otras naciones). Ya en la Restauración, Cánovas apostó claramente por el proteccionismo  como dogma del Partido Conservador.